



**HAL**  
open science

# La cooperación Sur-Sur en relación con los proyectos de integración sudamericanos

Sergio Caballero Santos

► **To cite this version:**

Sergio Caballero Santos. La cooperación Sur-Sur en relación con los proyectos de integración sudamericanos. XV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Nov 2012, Madrid, España. pp.1247-1252. halshs-00876859

**HAL Id: halshs-00876859**

**<https://shs.hal.science/halshs-00876859>**

Submitted on 25 Oct 2013

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Actas  
Congreso  
Internacional  
América  
Latina:  
La autonomía  
de una región

XV Encuentro de  
Latinoamericanistas  
Españoles

Actas del Congreso Internacional “América Latina: La autonomía de una región”, organizado por el Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB) y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), celebrado en Madrid el 29 y 30 de noviembre de 2012.

Editores:

Heriberto Cairo Carou, Almudena Cabezas González, Tomás Mallo Gutiérrez, Esther del Campo García y José Carpio Martín.

© Los autores, 2012

Diseño de portada: [tehura@tehura.es](mailto:tehura@tehura.es)  
Maquetación: Darío Barboza  
Realización editorial: Trama editorial  
[trama@tramaeditorial.es](mailto:trama@tramaeditorial.es)  
[www.tramaeditorial.es](http://www.tramaeditorial.es)  
ISBN-e: 978-84-92755-88-2

# LA COOPERACIÓN SUR-SUR EN RELACIÓN CON LOS PROYECTOS DE INTEGRACIÓN SUDAMERICANOS

Sergio Caballero Santos

## Resumen

Si hay un hecho particular y característico en la integración en la región latinoamericana es el referente a la multiplicidad de iniciativas y proyectos regionales. En este artículo se abordan distintos proyectos de integración regional –UNASUR, ALBA, Mercosur-, presididos por distintas lógicas y conformados por distintos actores. De esta manera se analizan las sinergias que establecen entre sí, al igual que los frenos que entraña este solapamiento de mecanismos de integración. Asimismo, se plantean las modalidades de cooperación Sur-Sur que se derivan de cada una de las correspondientes maneras de acometer la integración regional sudamericana, analizando mecanismos como FOCEM, el foro IBSA y otras variantes de cooperación. Finalmente, se concluye constatando que, más allá de las incertidumbres sobre el grado de compromiso de los diferentes estados en los diferentes procesos de integración regional, lo que parece evidente es la decidida apuesta por actuar de forma coordinada a través de mecanismos regionales de integración. Al mismo tiempo, en lo concerniente a la cooperación Sur-Sur, concluimos cómo la forma de relacionamientos y el tipo de integración regional determinan las modalidades y prioridades de la cooperación Sur-Sur y, por tanto, podemos establecer conexiones entre estos dos fenómenos y desentrañar diversas lógicas entre ambos.

## I. Introducción

Si hay un hecho particular y característico de la integración en la región latinoamericana es el referente a la multiplicidad de iniciativas y proyectos regionales. De hecho, como a veces se ha comentado, pareciera que se solapan los distintos mecanismos regionales en una suerte de <sup>1</sup>, característico del regionalismo abierto de los años noventa. Sin embargo, en la primera década del siglo XXI, bajo el llamado regionalismo postliberal<sup>2</sup>, que aspira a introducir más agendas además de la estrictamente económico-comercial, han proliferado aún más proyectos de integración. Este hecho puede ser interpretado como un cierto frenesí integrador, en virtud del cual nuevas temáticas y actores impulsan nuevos procesos regionales; o también puede ser analizado como una suerte de “huida hacia adelante”, esto es, cuando los existentes mecanismos de integración se estancan o surgen controversias en su seno, en vez de resolver los problemas, se opta por crear otro proyecto con la intención de que funcione o que, por lo menos, distraiga la atención sobre las causas que generaron las desavenencias en el caso precedente. No obstante, como suele ser habitual, y como iremos viendo más adelante, las respuestas no suelen estar en los extremos ni en las simplificaciones y es muy probable que haya elementos de ambas aproximaciones a la integración sudamericana.

1247

## II. Algunos procesos actuales de integración regional sudamericana

Los esquemas de integración regional que se han desarrollado en las últimas décadas han sido numerosos y este hecho ha suscitado el interés de los especialistas por preguntarse sobre las razones –e idoneidad- de ello. En aras a entender este fenómeno, procedemos a hacer un rápido planteamiento telegráfico de los más relevantes y los que nos ocuparán de manera central en este trabajo: Mercosur, ALBA y Unasur.

El Mercosur surgió con la firma del Tratado de Asunción de 1991 suscrito por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay como cristalización del previo acercamiento bilateral argentino-brasileño en los años 80's. Su prioridad económica, dirigida a incrementar los flujos comerciales intrabloque, estaba a su vez acompañada de la voluntad política de consolidar las recuperaciones democráticas en la región tras las dictaduras militares de los años precedentes. La grave crisis regional (tanto socioeconómica como político-institucional) que se desencadenó a raíz de la devaluación del real brasileño en 1999 supuso, al mismo tiempo, una ventana de oportunidad para repensar la

<sup>1</sup> Este término se puso de moda en los 90's a raíz de la proliferación del regionalismo abierto. Fue acuñado por Jagdish Bhagwati en "U.S. Trade Policy: The Infatuation with Free Trade Agreements" BHAGWATI, Jagdish y KRUEGER, Anne O., *The Dangerous Drift to Preferential Trade Agreements*, AEI Press, 1995.

<sup>2</sup> Ver MOTTA VEIGA, Pedro da; RÍOS, Sandra P. "O regionalismo pós-liberal, na América do Sul: origens, iniciativas e dilemas", en Serie Comercio Internacional, CEPAL, Chile, julio 2007. Y también ver SANAHUJA, José Antonio, "La construcción de una región: Suramérica y el regionalismo postliberal", en Cienfuegos, Manuel y Sanahuja, José Antonio (eds.), *Una región en construcción. UNASUR y la integración en América del Sur*, Fundació CIDOB, pp. 87-134, Barcelona 2010.

manera de integrarse y para acometer, a partir de 2003, una redefinición de la agenda sociopolítica del Mercosur de la mano de la creación de un parlamento regional, un fondo redistributivo para atenuar las asimetrías (FOCEM) y el desarrollo de un Mercosur social y educativo, entre otros<sup>3</sup>.

La Alternativa Bolivariana para las Américas, rebautizada en 2009 como Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, surgió a finales de 2004 como un proyecto venezolano-cubano para oponerse al ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), capitaneado por los Estados Unidos. Su inspiración fue crear un esquema de intercambio igualitario y un modelo de desarrollo social contrapuesto al modelo neoliberal que emanaba desde la iniciativa del ALCA y, en ese sentido, ha tenido importantes repercusiones económicas para sus miembros más pequeños. Pero, al mismo tiempo, se erigió en una tribuna ideológica del presidente venezolano Hugo Chávez desde la que dividir a los estados latinoamericanos entre afines o enemigos, en una lógica maniquea de conmigo o contra mí. Por otro parte, se pone en duda que pueda ser considerado como un mecanismo de integración regional al no conformar una región por sí mismo y al no tratarse de estados contiguos<sup>4</sup>. En todo caso, el ALBA ha funcionado como una plataforma para el liderazgo regional de Chávez sustentado en los ingentes ingresos de la venta de petróleo, primero con un discurso antinorteamericano de oposición al ALCA y, posteriormente, con ciertas fricciones con Brasil para marcar su rol influyente ya no sólo en la cuenca amazónica y el Caribe, sino también en el resto de Sudamérica.

Por su parte, la Unasur representa formalmente el paraguas integrador bajo el cual se aglutina toda Sudamérica, en una suerte de suma entre la CAN y el Mercosur, al que se añade Chile, Surinam y Guyana. Sus raíces entroncan con la cumbre de presidentes sudamericanos que convocó el presidente Fernando Henrique Cardoso en Brasilia en el año 2000. El concepto de “Sudamérica” en contraposición al tradicional de “Latinoamérica” se materializó con la creación, a iniciativa brasileña, de la Comunidad Sudamericana de Naciones en la cumbre de Cuzco de 2004. “En esa Cumbre se establecen los tres componentes iniciales del proyecto sudamericano. El primero es la concertación y coordinación de las políticas exteriores, con el propósito de afirmar a Sudamérica como grupo regional en las relaciones internacionales. El segundo es la convergencia de la CAN, Mercosur, Chile, Guyana y Surinam en un Área de Libre Comercio de Sudamérica. El tercero es la integración física, energética y de comunicaciones en Sudamérica mediante [la] IIRSA”<sup>5</sup>. Sin embargo, en cierta medida, el presidente venezolano Hugo Chávez cooptó parcialmente la iniciativa brasileña y a raíz de la cumbre de Isla Margarita de 2007 pasó a llamarse Unión de Naciones Sudamericanas, la cual fue constituida en virtud del tratado de Brasilia de 2008 aunque no entró en vigor hasta principios de 2011 cuando el noveno estado miembro lo ratificó, tal y como requería el tratado constitutivo. Al igual que el ALBA, la Unasur es difícilmente considerada como un proyecto de integración al uso, dado que se organiza más como un órgano o foro de coordinación y cooperación política para resolver ciertas materias de (en concreto, estabilidad geoestratégica<sup>6</sup>) e impulsar determinados ámbitos prioritarios para el desarrollo del conjunto de la región (principalmente, energía e infraestructuras).

1248

### III. ¿Solapamiento entre proyectos o sinergias complementarias?

Dicho lo cual, algunos autores han criticado la falta de convergencia regional que se observa al examinar la “cohabitación” entre proyectos como el Mercosur, ALBA y Unasur. Así, encontramos opiniones escépticas respecto a la posible convivencia complementaria de estos mecanismos, dado que tienen bases divergentes y, en algunos casos, enfrentadas. Según Gian Luca Gardini<sup>7</sup>, atendiendo a tres elementos centrales de cada mecanismo de integración regional –la relación con el hegemon internacional, el rol de líder o y el modelo económico de desarrollo– podemos constatar que o persiguen fines divergentes o que la convergencia que presentan entre sí es muy incipiente aún.

Sin embargo, a pesar de que podemos resaltar las disparidades y las tensiones que presentan los distintos proyectos regionales entre sí, se puede también entender el solapamiento de las membresías en diferentes procesos de integración regional no como una anomalía, sino como una característica de una particular integración, en este caso, de cuño latinoamericano. De hecho, la pluralidad de iniciativas integradoras tiene una doble lectura. Por un lado, más que divergente, este solapamiento puede ser entendido a la manera de círculos concéntricos. De este modo, habría

<sup>3</sup> Para más sobre la redefinición sociopolítica del Mercosur posterior al año 2003, ver CABALLERO SANTOS, Sergio. *El proceso de integración regional del Mercosur: ¿qué papel juegan los factores ideacionales?* Editorial Académica Española, Madrid, 2012.

<sup>4</sup> Son estados miembros del ALBA: Antigua y Barbuda (2009), Bolivia (2006), Cuba (2004), Dominica (2008), Ecuador (2009), Nicaragua (2007), San Vicente y las Granadinas (2007) y Venezuela (2004). De hecho, aparte de los estados isleños, no hay ninguno que comparta fronteras con otro estado miembro, lo cual dificulta su percepción como bloque regional.

<sup>5</sup> SANAHUJA, José Antonio. “Multilateralismo y regionalismo en clave suramericana: el caso de Unasur” en *Pensamiento Propio*, CRIES, n°33, 2011, p.7.

<sup>6</sup> Este hecho quedó especialmente patente en la Cumbre de Santiago de Chile de 2008 en la que se abordó la crisis política en Bolivia y en la que el apoyo de los miembros de la Unasur al gobierno de Evo Morales supuso un espaldarazo para rebajar la tensión interna.

<sup>7</sup> GARDINI, Gian Luca, “Proyectos de integración regional sudamericana: hacia una teoría de convergencia regional” en *Revista de Relaciones Internacionales GERI-UAM*, n.15, octubre 2010. Accesible en: [http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones\\_Internacionales&page=article&op=view&path%5B%5D=237](http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones_Internacionales&page=article&op=view&path%5B%5D=237) (Último acceso 10 abril de 2012).

una primera circunferencia o eje principal entre Buenos Aires-Brasilia de cariz geoestratégico y que salvaguardaría la estabilidad regional. Una segunda circunferencia abarcaría el Mercosur, en la que se pone en común tanto el proyecto económico comercial como el sociopolítico de forma más incipiente. Y una tercera circunferencia sería toda la región sudamericana, representada bajo la Unasur, que tendría una función principal de foro de coordinación y concertación política, tanto para evitar posibles escaladas hostiles entre países como para servir de plataforma para pensar la inserción internacional de la región, por ejemplo, a través de la cooperación energética o de infraestructuras, tal y como evidencia el que la IIRSA, surgida en 2000, se haya reacomodado posteriormente en el seno de la Unasur. Siguiendo con esta imagen de circunferencias concéntricas, la reciente iniciativa continental que excluye a Estados Unidos y Canadá, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños<sup>8</sup> (CELAC), podría ser vista como un cuarto círculo concéntrico, en el que la inclusión de México, Centroamérica y el Caribe habilitaría para poder hablar toda América Latina con una voz común en ciertos asuntos internacionales. Sin embargo, el aumento en el número de tomadores de decisiones suele ser inversamente proporcional al grado de sintonía y consenso entre ellos. Dicho en otras palabras, esta ampliación de actores llevará aparejada una menor profundización en la toma de decisiones, quedando este foro pan-latinoamericano reducido a recomendaciones o declaraciones sobre temas generales que gozan de gran consenso entre todos los países de la región, como puedan ser políticas pro-democracia y derechos humanos o en favor del desarrollo de sus sociedades y otros asuntos de esta naturaleza.

Finalmente, y por otro lado, desde una visión con ciertos tintes pragmáticos, podemos intentar acercarnos a esta pluralidad de acrónimos como si de distintas materias y temáticas a abordar se tratara y, por tanto, cada proyecto de integración regional aspiraría a acometer una función diferente. Esta lectura sustentada en narrativas diversas vería, por tanto, cada iniciativa como capaz de satisfacer un ámbito concreto y, en virtud de ello, serían todos válidos y cada uno funcional a sus objetivos específicos. Así, por ejemplo el ALBA sería interpretado como la tribuna político-ideológica desde la que Venezuela aspira a granjearse un cierto liderazgo, primero en el área caribeña y posteriormente en la sudamericana, independientemente de que su adhesión plena al Mercosur le permitiera el acceso al mercado brasileño y, por tanto, mejores condiciones comerciales para dos economías muy compatibles. Del mismo modo, podría argumentarse que el Mercosur sería el trampolín brasileño para actuar como , pero que para lograrlo requiere al mismo tiempo de Unasur para garantizar una región estable en lo geoestratégico y con un tejido de infraestructuras que le habiliten para colocar sus productos manufacturados en los mercados de la región, máxime si nos atenemos a la reprimarización de sus exportaciones a los mercados extraregionales (especialmente en su comercio con China). Esta narrativa con un cariz realista-utilitarista nos pudiera parecer parcialmente simplificadora e incapaz de mostrarnos suficientes claves para acercarnos a la realidad de la integración y aprehender sus elementos más importantes, pero no cabe duda de su potencial explicativo para una dimensión de poder en lo concerniente a estas iniciativas regionales.

Frente a estas visiones más proclives a la idea de complementariedad, y tal y como ya se apuntó más arriba, este conglomerado de siglas y proyectos regionales también puede ser valorado como una debilidad del regionalismo latinoamericano en la medida en que la ampliación se genera en detrimento de la profundización, o lo que es lo mismo, cuando no se avanza más en un proyecto pudiera parecer que se decide hacer emerger uno nuevo en una suerte de continua “huida hacia delante”. Este hecho nos podría ilustrar sobre la ineficiencia del diseño institucional de dichos proyectos, al mismo tiempo que, desde un análisis estrictamente pragmático, podrían ser evaluados como poco relevantes para las sociedades regionales, en la medida en que el sujeto político al que piden cuentas y el que les representa, sería el estado nacional y no la región. No cabe duda de que desde este enfoque se estaría omitiendo tanto la capacidad de ofrecer bienes regionales (ej. consolidación democrática, economías complementarias y de escala, infraestructuras y cooperación energética, políticas públicas comunes, etc.), como la labor de que se ejerce no sólo por el voto nacional, sino por el voto directo de los ciudadanos mercosureños al Parlamento regional<sup>9</sup>.

Además, esta visión ahondaría en la idea de visibilizar la gran brecha entre lo dicho y lo hecho, esto es, la diferencia entre el discurso de las cumbres presidenciales y lo implementado por las burocracias nacionales, que es uno de los temas recurrentes en la integración latinoamericana<sup>10</sup>. Sin embargo, este planteamiento opacaría las sinergias que se pueden crear entre las distintas iniciativas o cómo se potencian al actuar sobre distintos planos de la realidad regional. Por ello, este solapamiento no debe ser necesariamente entendido como una debilidad, sino como múltiples apuestas a la espera de ver cómo evoluciona cada una de ellas, intentando que se retroalimenten entre sí.

Por su parte, otros autores se cuestionan sobre el verdadero núcleo duro de la integración regional. Así, “pese a la aspiración de convertir al ALBA en el «núcleo duro» de la integración latinoamericana en el marco de la visión bolivariana de Chávez, el esquema se apoya principalmente en la participación de países centroamericanos y

<sup>8</sup> La CELAL fue creada en la Cumbre de la unidad de América Latina y el Caribe celebrada en México en febrero de 2010 y se constituyó de manera oficial en Caracas en diciembre de 2011. Para más información, visitar la web: <http://www.celac.gob.ve/> (última acceso 12 abril 2012).

<sup>9</sup> La cuestión sobre la valía de un Parlamento regional que no ostenta capacidad de decisión es una discusión que está actualmente encima de la mesa. Sin embargo, las funciones de caja de resonancia de las reivindicaciones ciudadanas y de foro de debate entre sociedad y tomadores de decisiones están a día de hoy en proceso y son relevantes en la medida en que se constituyen como elementos legitimadores de las políticas regionales.

<sup>10</sup> Para una síntesis sobre este debate y sobre el papel legitimador de los discursos, ver CABALLERO SANTOS, Sergio. *El proceso de integración regional del Mercosur: ¿qué papel juegan los factores ideacionales?* Editorial Académica Española, Madrid, 2012.

caribeños, con la inclusión adicional de Bolivia”<sup>11</sup>. Por lo que al Mercosur respecta, “no obstante sus debilidades institucionales, el bloque aspira a convertirse en el «núcleo duro» de la gobernabilidad regional, la estabilidad democrática y la paz en el espacio sudamericano, sobre todo en base a la relación especial construida entre Argentina y Brasil”<sup>12</sup>.

#### IV. La integración regional y su correlato con la cooperación Sur-Sur

En otro orden de cosas, el debate que planteamos en torno a la integración regional sudamericana y sus diferentes proyectos tiene su correlato con el fenómeno de la cooperación Sur-Sur. Podemos observar una triple vertiente de esta cooperación Sur-Sur que se correspondería con cada mecanismo de integración y que presentamos con un ejemplo para cada caso: por un lado, la de un incipiente modelo de reducción de asimetrías y redistribución entre vecinos, como es el caso del Fondo de Convergencia Estructural del Mercosur (FOCEM); por otro lado, la aspiración de un comercio justo entre los pueblos, haciendo primar la cooperación social y la solidaridad sobre los intereses económicos; y, finalmente (y más próximo al liderazgo brasileño en Unasur) la cooperación entre distintos países del Sur, con la intención de facilitar su inserción internacional y de servir como contrapeso a las tradicionales relaciones Norte-Sur. Un ejemplo palpable de este último caso sería el foro IBSA, en virtud del cual India, Brasil y Sudáfrica cooperan y coordinan sus políticas en calidad de democracias multiculturales pretendidamente representativas de sus respectivos continentes.

En esta línea podemos señalar variantes de la cooperación Sur-Sur que se adecúan con el marco del proceso de integración regional en el que se encuadran. Aunque a estas alturas ya debería ser evidente, aclaramos que de nuestra argumentación no se deriva que afirmemos que para que haya cooperación Sur-Sur se requiera un proceso de integración regional. Simplemente, se afirma que las características de los diferentes mecanismos de integración regional pueden determinar en cierta manera el tipo de relacionamiento con otros países y, por ende, la modalidad de cooperación Sur-Sur que se pone en práctica. Así, en el seno del Mercosur, además de la evidente cooperación estratégica entre Argentina y Brasil, se extiende la dinámica socio-económica y político-institucional a través de todos los estados mercosureños mediante el Fondo de Convergencia Estructural del Mercosur (FOCEM). Este fondo, que se creó en 2004 por la Decisión CMC 45/04, constaba inicialmente de un escaso monto de 100 millones de dólares estadounidenses para financiar proyectos que tuvieran como objetivo la reducción de las asimetrías entre distintas áreas del territorio Mercosur, con el foco puesto en fortalecer la cohesión social y la convergencia estructural dentro de la propia región. Pero lo que le hace más reseñable es su concepción como una suerte de fórmula redistributiva al dividirse sus aportaciones y sus beneficiarios de forma inversa. Así Brasil aporta el 70% y recibe el 10%, Argentina da el 27% y recibe el 10%, mientras que Uruguay da un 2% y obtiene un 32%, al igual que Paraguay, que aporta un 1%, recibiendo un 48% del desembolso total del fondo. En síntesis, a pesar de su limitado efecto (tanto por las cantidades desembolsadas como por problemas técnicos en su implementación), constituye un caso de cooperación Sur-Sur con una lógica vecinal redistributiva y de complementariedad económica e identitaria.

En segundo lugar, desde la perspectiva del ALBA, la cooperación regional sustentada principalmente en los petrodólares venezolanos, se ha dotado de un cariz de comercio justo entre los pueblos, esto es, se ha intentado hacer primar los valores de solidaridad entre sociedades antes que los intereses económicos nacionales. Sin embargo, en la práctica esta variante de cooperación Sur-Sur se ha instrumentalizado por el proyecto bolivariano del presidente Hugo Chávez como un vehículo para ganar una mayor influencia en la región en una suerte de “diplomacia petrolera”. Así pues, aunque podríamos analizarla como una estrategia de política exterior, no por ello dejaría de ser entendida también como una modalidad de cooperación Sur-Sur en el sentido de aglutinar a otros países del Sur (en este caso, países más pequeños y altamente dependientes del petróleo venezolano y de la ayuda económica que lleva aparejada) para obtener una mayor influencia internacional en ciertos foros o en relación a ciertos asuntos, por ejemplo, la crítica antimperialista contra los Estados Unidos.

Y, en tercer lugar, en consonancia con Unasur, podemos derivar un tipo de cooperación Sur-Sur con dos dimensiones diferenciadas. Por un lado, una potencia emergente como Brasil despliega, a través de su poderosa Agencia Brasileña de Cooperación, una suerte de cooperación hacia estados menos desarrollados como pudieran ser los estados lusófonos africanos, en una actuación que recuerda parcialmente a la tradicional cooperación Norte-Sur, pero que pretende introducir nuevos elementos, por ejemplo, ampliar la agenda de desarrollo social, y evitar otros, por ejemplo, tratar de huir de prácticas paternalistas. Por otro lado, las diversas potencias emergentes –por ejemplo a través del IBSA–, cooperan entre sí en coordinación política y desarrollo económico –por ejemplo, a través de la transferencia de conocimiento para una mayor eficiencia productiva– para mejorar su inserción internacional en un mundo globalizado. Sin ser potencias revisionistas del orden internacional, sí son reformistas, y su manera de propugnar un nuevo orden multipolar contempla ir ganando mayor relevancia internacional a través de esta coordinación política al más alto nivel. En línea con lo que abordábamos en este trabajo, el impulso brasileño a

<sup>11</sup> SERBÍN, Andrés. “América del Sur en un mundo multipolar: ¿es la Unasur la alternativa?”, *Nueva Sociedad*, número 219, enero-febrero 2009; p.149. Accesible en el sitio de internet [http://www.nuso.org/upload/articulos/3588\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3588_1.pdf) (último acceso 12 abril 2012).

<sup>12</sup> *Ibidem*.

Unasur se constituye en un escalón más para su consolidación como líder regional, a pesar de sus reiteradas negativas a aceptarlo en aras a evitar los costes económicos y sobre todo las fricciones políticas que ello generaría y que, de hecho, ya está generando cuando los vecinos le perciben como hegemón regional. Por tanto, la cooperación Sur-Sur en este contexto de liderazgo brasileño (y de la India y Sudáfrica en sus áreas de influencia) sería la condición de posibilidad para poder cuestionar el “viejo orden internacional” y obtener una mayor legitimidad para una serie de nuevos actores que, de este modo, pretenderían mostrar que se pueden hacer las cosas de otro modo en la escena internacional. Independientemente de que este hecho se materializara en el ansiado asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, tanto el hecho de ser democracias multiculturales de dimensiones casi continentales como de presentarse como adalides del y de la cooperación Sur-Sur persigue obtener el reconocimiento y legitimidad para postularse como actores relevantes y, en última instancia, como .

## V. Conclusiones

Una vez dicho todo lo anterior, cabe plantearse si el conglomerado de iniciativas, característico del regionalismo latinoamericano, fomenta avances recíprocos y sinergias compartidas o si implica un desgaste tanto de recursos como de expectativas incumplidas que se suplen con nuevos proyectos ilusionantes en una suerte de “huida hacia adelante”. Dejando quizás al margen el ALBA que es claramente confrontativo y excluyente con otros mecanismos de integración, la coexistencia entre Mercosur y UNASUR principalmente, no tiene por qué ser visto como una debilidad, sino al contrario. Tal y como señala Félix Peña al analizar la coyuntura internacional actual en relación con UNASUR, Mercosur y también la ALADI, señala “circunstancias externas que plantean claras necesidades de acción concertada entre países de la región; instituciones regionales que existen y pueden ser utilizadas; personalidades políticas de amplia experiencia a cargo de ellas; diagnósticos elaborados por instituciones de prestigio. Todo indica entonces que están reunidos los elementos necesarios para impulsar una concertación eficaz de los esfuerzos regionales”<sup>13</sup>. Con estas palabras se hace referencia al particular momento internacional de crisis en los países industrializados, pero de oportunidades en las economías emergentes como son las sudamericanas.

En todo caso, queda por ver cómo evoluciona cada uno de estas iniciativas en el futuro próximo ahondando en la profundización de lo ya existente o siguiendo con las ampliaciones a nuevas iniciativas como nos revela una de las más recientes de todas ellas: el Foro del Arco del Pacífico, que integra a México, Ecuador, Chile, Perú Colombia y los países centroamericanos, todos ellos bañados por el Océano Pacífico y unidos en este proyecto para coordinar y mejorar su comercio con el nuevo polo económico: Asia. En este caso, más que un proyecto de integración regional desde los estados, es una iniciativa “desde abajo” (de las cámaras de comercio, empresarios y exportadores) para coordinar medidas políticas y económicas con el foco en el incremento de inversiones y exportaciones, esto es, una integración económica que ponga énfasis en los flujos comerciales y la recepción de inversión extranjera.

Y en lo concerniente a la cooperación Sur-Sur, hemos visto cómo la forma de relacionamientos y el tipo de apuesta por la integración regional determina las modalidades y prioridades de la cooperación Sur-Sur. Siendo todas compatibles, pareciera que cada una aborda de forma funcional las estrategias para las que fueron diseñadas. Mientras que el FOCEM aspira a limitar las asimetrías en el bloque mercosureño y la cooperación en el marco del ALBA dimensiona el pretendido liderazgo venezolano en la región; Brasil, por su parte, consigue desarrollar una doble lógica: por un lado, patrones de cooperación con países extrarregionales con un enfoque más próximo a la tradicional cooperación Norte-sur y, por otro lado, coordinación y cooperación política con otras potencias emergentes con aspiraciones más cercanas a un posicionamiento relevante en el nuevo orden mundial (aspiraciones geoestratégicas) que a obtener mejoras en el desarrollo (aspiraciones socioeconómicas).

En todo caso, lo aquí expuesto nos evidencia, en primer lugar, cómo la integración regional y la cooperación Sur-Sur siguen siendo fenómenos en boga y no sólo fruto de una moda pasajera. Y en segunda lugar, concluimos también cómo la región sudamericana, y más específicamente Brasil, está desplegando una amplia actividad en el ámbito global, con crecientes aspiraciones en diversos foros y con mayores responsabilidades a la hora de incidir en las agendas internacionales.

## Bibliografía

- Ayllón, Bruno y Surasky, Javier. *La cooperación Sur-Sur en Latinoamérica. Utopía y realidad*, Editorial Catarata, Madrid, 2010.
- Bhagwati, Jagdish y Krueger, Anne O., *The Dangerous Drift to Preferential Trade Agreements*, AEI Press, 1995.
- Caballero Santos, Sergio. *El proceso de integración regional del Mercosur: ¿qué papel juegan los factores ideacionales?* Editorial Académica Española, Madrid, 2012.

<sup>13</sup> PEÑA, Félix. “ALADI, UNASUR y el Mercosur: ¿Ejes de la construcción institucional de una región que enfrenta sus desafíos?”, *Newsletter Félix Peña*, septiembre 2011; p.7.

Caballero Santos, Sergio. "Brasil y la región: una potencia emergente y la integración regional sudamericana". *Revista Brasileña de Política Internacional*, volumen 54, número 2, Brasilia, 2011.

Gargini, Gian Luca, "Proyectos de integración regional sudamericana: hacia una teoría de convergencia regional" en *Revista de Relaciones Internacionales GERI-UAM*, n.15, octubre 2010. Accesible en: [http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones\\_Internacionales&page=article&op=view&path%5B%5D=237](http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones_Internacionales&page=article&op=view&path%5B%5D=237) (Último acceso 10 abril 2012).

Gardini, Gian Luca y Lambert, Peter (eds): *Latin American Foreign Policies. Between Ideology and Pragmatism*. Palgrave Macmillan, New York, 2011.

Lechini, Gladys. "La cooperación Sur-Sur y la búsqueda de autonomía en América Latina: ¿Mito o realidad?", *Revista Académica de Relaciones Internacionales GERI-UAM*, n.12, 2009. Accesible en: [http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones\\_Internacionales&page=article&op=view&path%5B%5D=173](http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/index.php?journal=Relaciones_Internacionales&page=article&op=view&path%5B%5D=173) (Último acceso 12 abril 2012).

Malamud, Andrés. "A Leader Without Followers? The Growing Divergence Between the Regional and Global Performance of Brazilian Foreign Policy", *Latin American Politics and Society*, vol.53, n.3, pp. 1-24, 2011.

Malamud, Andrés, "Mercosur turns 15: Between rising rhetoric and declining achievement", en *Cambridge Review of International Affairs*, vol.18, n.3, pp. 421-436, octubre 2005.

Motta Veiga, Pedro da; Ríos, Sandra P. "O regionalismo pós-liberal, na América do Sul: origens, iniciativas e dilemas", en *Serie Comercio Internacional, CEPAL*, Chile, julio 2007.

Peña, Félix. "ALADI, UNASUR y el Mercosur: ¿Ejes de la construcción institucional de una región que enfrenta sus desafíos?", *Newsletter Félix Peña*, septiembre 2011.

Sanahuja, José Antonio. "Multilateralismo y regionalismo en clave suramericana: el caso de Unasur" en *Pensamiento Propio*, CRIES, n°33, 2011.

Sanahuja, José Antonio, "La construcción de una región: Suramérica y el regionalismo posliberal", en Cienfuegos, Manuel y Sanahuja, José Antonio (eds.), *Una región en construcción. UNASUR y la integración en América del Sur*, Fundació CIDOB, pp. 87-134, Barcelona 2010.

1252

Serbín, Andrés. "América del Sur en un mundo multipolar: ¿es la Unasur la alternativa?", *Nueva Sociedad*, número 219, pp. 145-156, enero-febrero 2009. Accesible en el sitio de internet [http://www.nuso.org/upload/articulos/3588\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3588_1.pdf) (último acceso 12 abril 2012).